

Civilización imaginada. Lecturas sobre civilidad e identidad en el Buenos Aires colonial a través de su prensa periódica.

Maggio Ramírez, Matías.

Cita:

Maggio Ramírez, Matías (2009). *Civilización imaginada. Lecturas sobre civilidad e identidad en el Buenos Aires colonial a través de su prensa periódica. La Biblioteca, 8, 262-284.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maggioramirez/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puCb/0Md>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



ISSN 0329-1588

LA BIBLIOTECA

revista fundada por Paul Groussac

La expresión americana

José Sazbón
David Viñas
Josefina Ludmer
Eduardo Grüner
Christian Ferrer
Humberto Giannini
Nelly Richard
Elías Palti
Américo Cristófalo
Luis Bocaz
Rocco Carbone
Violeta Rosenberg
Celeste Orozco
Gerardo Oviedo
Miguel Mellino
María Laura Guembe
Matías Maggio Ramírez
Nicolás Rivas

8

La cabeza de Goliat

Una biblioteca, sus estantes, obras, documentos, revistas y colecciones, son objetos privilegiados por la investigación. Son la enunciación de un

llamado. De una visita a nuestra vigilia. Por eso las bibliotecas son metáforas del sueño de una humanidad tensionada entre el conocimiento de sí y su destrucción, pero también son escenarios para las narrativas policiales y detectivescas. Lugares de pesquisa en todos sus sentidos. Mapas de indicios, que un buen baqueano puede interpretar. Investigar es, también, realizar cartografías en las que los datos dispersos, reunidos de cierto modo, dibujan la forma de un continente o el rasgo de un accidente.

Puesta en valor y descubrimiento es un doble movimiento que delimitan algunas de las actividades encaradas por la Biblioteca Nacional. En la idea de valor hay algo de la restauración. ¿Cómo pensar una investigación como restauración? ¿Qué arquitectos serían estos que tomen a su cargo obras impresas no sólo para cuidar sus condiciones materiales sino para revalorizar su espíritu, las ideas, los estilos, las escrituras que las constituyen? ¿Qué tipo de urbanistas requieren nuestras ciudades literarias para ser recuperadas? Una investigación como puesta en valor es la postulación de un conocimiento renovado sobre una obra o colección, la producción de análisis comprensivos sobre esos objetos y también la puesta en disponibilidad pública del valor de esas obras. En este sentido, no se podría pensar la investigación como política de la Biblioteca, desligada de otras estrategias de difusión (las publicaciones, las exposiciones) y de preservación (como la digitalización y la

creación de bibliotecas digitales). Todo eso es restaurar, revalorizar, volver a situar ante el interés de un lector contemporáneo aquello que habita los estantes materiales de una Biblioteca y, por lo mismo, las estanterías inmateriales de la cultura del país.

En esta sección presentamos tres investigaciones correspondientes a los programas de becas que anualmente otorga la institución. El pensamiento sobre la ciudad se nutre de intuiciones, investigaciones y ensayos. El rumor de la calle, la recopilación de pistas y materiales y la escritura desmesurada. La cabeza de Goliat es el nombre de ese exceso que escogió Ezequiel Martínez Estrada cuando pensó una ciudad plagada de imágenes y alegorías; un puerto sin agua, la pampa sin siembra, el río sin plata y los hombres sin sueños.

Matías Maggio Ramírez revisa la prensa colonial y las pretensiones iluministas de autonomía respecto al peso de la tradición. Una Buenos Aires cosmopolita que buscaba su destino en el lodo de la lucha política.

María Laura Guembe piensa las primeras fotografías que retrataban la ciudad. Imágenes que permitían adivinar las secuencias de un desarrollo económico cuyo movimiento la técnica fotográfica no podía registrar. Una ciudad compuesta por fragmentos de una “naturaleza muerta” en la que el mundo del trabajo podía verificarse sólo en las edificaciones.

Nicolás Rivas se interna en el submundo de la prostitución y la marginalidad, a partir del denunciaismo, higienista y cientificista del periódico El Puente de los Suspiros. Su nombre coincide con un puente de hierro que desembocaba en el Río de la Plata y tenía por función el saneamiento de las aguas porteñas. Saneamiento que es metáfora del tratamiento de la “cuestión social”.

Civilización imaginada. Lecturas sobre civilidad e identidad en el Buenos Aires colonial a través de su prensa periódica¹

Por Matías Maggio Ramírez

La prensa periódica fue el artefacto fundamental del naciente iluminismo, incluso en las postrimerías de la Revolución de Mayo. La propagación de su ideario tuvo en las páginas promovidas por Manuel Belgrano un ensayo primordial que buscaba encontrar su propia voz. Imaginar una ciudad “civilizada” implicaba tanto un reconocimiento en Europa, como un intento de deslinde que, si bien resguardaba las buenas formas, se mostraba persistente en su ejercicio de autonomía. Y esta era la tensión secreta que redefinía las formas que adoptará la independencia.

Matías Maggio Ramírez analiza con dedicación estos intentos de instituir una práctica periodístico-intelectual que debía lidiar con el peso del colonialismo hispánico; sus lenguajes y protocolos, mientras libraba una silenciosa batalla contra el eurocentrismo que convertía en salvaje todo aquello que estuviera allende sus territorios más inmediatos. Maggio Ramírez valora estos intentos comparándolos con la historia de la prensa colonial y sus variaciones que acompañaban los avatares políticos. Una tentativa que requería un quiebre con el saber escolástico y que reclamaba, en vistas de la promesa civilizatoria, una ruptura con la temporalidad cíclica de la barbarie.

*Por leer tanto hemos caído
en una docta barbarie.*
Georg Christoph Lichtenberg

1. Escrituras de la civilización

El Dr. Alonso de Solórzano y Velasco, oidor de la Audiencia de Buenos Aires en 1667, escribió un defensorio en el que solicitaba la apertura del puerto para comerciar con España. Sostuvo en su escrito que la ciudad “(...) se iba despoblando y que sus casas, miserables tapias cubiertos de paja, se estaban cayendo sin posibilidades de poder ser reconstruidos. Muchos vecinos, afirmaba, con desnudez y hambre se habían refugiado en el campo, en donde quedaban a merced de los indios guerreros que salían a los caminos y atacaban las estancias (...)” (Torre Revello, 2004: 47). En 1794, cuando como Secretario Perpetuo del Consulado llegó Manuel Belgrano a Buenos Aires las reformas borbónicas habían llegado al auxilio de los vecinos de la ciudad. Buenos Aires, sede tras las reformas del nuevo virreinato del Río de la Plata en 1776, verá el crecimiento de su burguesía ligada al comercio ultramarino al reemplazarse el monopolio por el libre comercio entre 13 puertos españoles y 22 de América. Al crearse la aduana en 1778 el puerto de la ciudad tuvo un renovado vigor —no sólo del contrabando—, sino también cuando se empezó a exportar la plata potosina. El corrimiento del eje del Pacífico al Atlántico no sólo fue una barrera contra el avance de los portugueses sino que marcó un aumento de inmigrantes españoles en una ciudad que comenzó a florecer tras las reformas. El crecimiento de la población urbana fue el más rápido que se

registrara en los dominios españoles tanto por la inmigración como por el aumento de esclavos y mulatos ya que el incremento de la riqueza de muchos vecinos les permitió adquirir esclavos. Si bien creció el gremio de los comerciantes, españoles y criollos, también se comenzó a poblar la ciudad de funcionarios, militares, eclesiásticos y médicos. Tras las invasiones inglesas, en 1806 y 1807, la ciudad se quedó sin un periódico en el “(...) que auténticamente se diese cuenta de los hechos que la harán eternamente memorable, e igualmente sirviese de ilustración en unos países donde la escasez de libros no proporciona el particular adelantamiento de las ideas a beneficio del particular y general de sus habitantes” tal como escribió Manuel Belgrano en el texto que entregó a la imprenta a principios de 1810 y que contó con la autorización del virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros. En ella se le autorizó a publicar un papel periódico que tuviera como fin lograr “(...) la propagación de las luces, y los conocimientos útiles (...)” y así en el mes de febrero de 1810 hizo circular el prospecto de su *Correo de Comercio* impreso “con Superior Permiso” en “Buenos Ayres en la Real Imprenta de Niños Expósitos”. Belgrano supo entonces que su escritura sería otra cuando fuera vestida con caracteres elegantes y ornados, con los que no contaron los periódicos que le antecieron, el *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata* (TM) entre 1801 y 1802 y el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (SAIC) entre 1802 y 1807. Con una tipografía inusual, limpia y legible, en una caja de texto que airea la lectura, en una hoja con ornatos tipográficos se publicó el “Prospecto del periódico

que se intenta publicar con el título de *Correo de Comercio*". Allí, engalanados con los cuerpos tipográficos que pertenecieron a la imprenta en la que los ingleses publicaron *The Southern Star* en Montevideo además de las letras que en quince cajones llegaron a Buenos Aires en diciembre de 1809 (Canter, 1938: 68), Belgrano sin pudor escribió que "[... Buenos Aires, es] la gran Capital de la América Meridional, digna hoy de todas las atenciones del mundo civilizado."

El mundo civilizado es el europeo desde donde emanan las luces de la ilustración que oficia como meta de llegada, como norma y espejo donde mirarse. La ilustración europea también será criticada por los eruditos criollos, principalmente por los jesuitas expulsos por los Borbones, por la mirada que tienen los filósofos de gabinete sobre los americanos. Doble movimiento, en busca de un lugar en el concierto de los territorios civilizados.

Buenos Aires, la capital más austral de los virreinos americanos de la corona española, es digna "hoy" —escribió Belgrano— a unos meses de la Revolución de Mayo. El uso del deíctico "hoy" no puede dejar de leerse en su oposición al "ayer", en el que por ende la ciudad no era digna de las "atenciones" de Europa. La Real Academia Española en 1803 definió "atención" como la acción de atender del latín *attentio* para en su segunda acepción rescatar su uso ligado a la cortesanía, urbanidad, señal de respeto u obsequio, *comitas, observantia, urbanitas*. Para ser digna de respeto la ciudad se tuvo que pensar a sí misma, al menos en la escritura de Belgrano, como un territorio civilizado donde reinara la cortesía entendida en el mismo diccionario como "la acción o demostración

corporal con que se manifiesta la atención y el buen modo que se deben unos a otros" por lo que indica una situación de igualdad, de pares que conocen un código común de cómo habitar y vivir en el mundo social. Lo que aquí se comenzará a indagar serán las marcas emergentes de un proceso de tiempo largo que permitió pensar la ciudad de Buenos Aires como una más dentro del concierto de la civilidad.

2. Enfoques

El *corpus* del periodismo colonial² es leído aquí como un espacio sensible, capaz de mostrar en su superficie no sólo las palabras que allí quedaron impresas sino la red de significaciones en donde se insertaron a principios del siglo XIX. En los periódicos virreinales se intentará bocetar el mapa de los recorridos de la palabra civilización, que si bien su uso fue bastante inusual no así el repertorio de prácticas a las que alude en pos de su internalización en los vecinos de la ciudad de Buenos Aires. También se rastreará la red que la palabra civilización expande desde su núcleo como civilidad y cortesía.

Proceso de tiempo largo en el que no se puede datar su comienzo pero sí marcar la emergencia escrituraria de su problematización. La ciudad de Buenos Aires, fue el territorio que los periódicos relevaban para dar cuenta de un modo de habitar la ciudad que fue conflictiva para los tiempos ilustrados de la cortesía en el que se piensa la sede virreinal. La historia tradicional fue proclive a mapear el territorio para dejar allí mojones estatuarios como recordatorios —cuyos orígenes se esconden en archivos y actas fundacionales— en pos de la narración de

una Nación, que se constituyó como un reservorio de fechas y efemérides, de batallas libradas e ideales que las sustentaron. Se tejieron acontecimientos unos tras otros. Se instauró en la historiografía la linealidad propia de la razón escrituraria por la cual “(...) el devenir histórico está organizado como una continuidad necesaria; [donde] los hechos se encadenan y engendran en un flujo ininterrumpido que permite decidir que uno es “causa” u “origen” del otro” (Chartier, 2006: 20). El encanto de la causalidad, como la mirada de la Gorgona, también cautivó la historia de las ideas que fosilizó el cruce entre Ilustración y Revolución al suponer una relación directa, automática entre el pensamiento ilustrado y el proceso revolucionario³ donde se creyó posible “(...) deducir las prácticas de los discursos que las fundan y las justifican (...)” (Chartier, 2006: 29). Tal concepción no hizo más que retomar una vieja tradición, que en la América hispánica puede rastrearse en la prohibición por parte de la corte española en la introducción de libros de caballerías en sus territorios ultramarinos⁴, en la que el libro es un objeto peligroso y el lector, sin la formación necesaria, es fácilmente manipulable por el texto que el impreso soporta.

Los modos de habitar, vivir, compartir y recorrer una ciudad no les están dados a sus vecinos el día de la fundación del poblado. Es un proceso en donde no hay una fecha, un acontecimiento que lo fije en el papel de los archivos. Es una historia que se construye por fuera de la racionalidad temporal de la escritura estatuaría para perder su origen fundacional. La historia cultural, entonces, será la matriz que permitirá leer las fuentes desde una mirada que abordará el estudio de las representaciones

y los imaginarios junto con el de las prácticas sociales que los producen.

Es Roger Chartier (1994: 249) quien sostiene, tras las lecturas de Norbert Elias, que la efectividad del texto sólo puede lograrse con su desaparición, con su internalización sin que de él queden huellas: “[u]na última dificultad reside en el carácter mismo de la noción de civilidad, en tanto que designa un conjunto de reglas que no tienen realidad más que en los gestos que las efectúan. Enunciada siempre en la forma del deber ser, la civilidad trata de transformar en esquemas incorporados, reguladores automáticos y no dichos de la conducta, las disciplinas y censuras que ella enumera y unifica en una misma categoría.”

Por un camino completamente diferente, al que tomó Jean Starobinski al indagar sobre el vocablo *civilización* en Francia, se llega al mismo destino: la civilización como dulcificación de las costumbres, como pacificación de las conductas y el control de los afectos. En una entrevista realizada en México, Roger Chartier (1999: 195), relaciona la obra de Elias con Bourdieu y Panofsky en tanto el proceso civilizatorio sólo pueden pensarse en tiempos extensos en la internalización de modos de ser en el mundo⁵ que se encontraran en forma pendular también criticados cuando se los considere, en tanto cortesía, como una forma vacía aprendida que no es propia de quién necesita de la escritura ajena para obtener ese saber.

El hábito [...] la interiorización dentro del individuo del mundo social y de su posición en el mundo social, que se expresa a través de sus maneras de clasificar, habitar y actuar. Es el concepto que a menudo utiliza

Pierre Bourdieu y que es central en la obra de Norbert Elias: el hábito social es lo que comparte un grupo humano en términos de un sistema de representaciones que fundamenta sus maneras de clasificar, de ubicarse en el mundo social, de actuar. En la obra de Elias, es un concepto que tiene su propia dinámica pues afirma que el mundo social puede cambiar mientras que el hábito social de un grupo o de una comunidad puede permanecer estable.[...] Esto podría verse en la obra de Erwin Panofsky, que también utilizaba la expresión habit forming forces [fuerzas formadoras de costumbres]. En su famoso libro donde compara la arquitectura gótica con el pensamiento escolástico (las mismas formas, las mismas clasificaciones y una misma organización) remite estas teologías al

lugar de formación de los arquitectos y escolásticos: las escuelas de las catedrales o los monasterios. [...] Hay toda una genealogía de este concepto, entendido no en la manera banal de tener la costumbre de hacer algo, por ejemplo leer, sino como interiorización de esquemas matrices que soportan las formas de actuación, de pensamiento o de clasificación.

Los cruces no son espontáneos, sino que se generan en una interrelación donde una vez más leer más allá del texto y anclar la mirada en sus condiciones materiales de su producción puede revelar influencias intelectuales al punto que Pierre Bourdieu tradujo y editó a Panofsky en 1967⁶ donde encontraría una particular sintonía de su concepto de *habitus*.

La Boca,
Fototeca Benito Panunzi



3. Civilización

En el español escrito,⁷ la palabra en cuestión, surge para José Escobar Arronis en una polémica relacionada con el problema de la modernidad en la España del siglo XVIII y es en 1763, siete años después que el marqués de Mirabeau la empleara por primera vez en francés, cuando aparece en *El escritor sin título* de Cristóbal Romea y Tapia y en el sainete *La civilización* de Ramón de la Cruz. En el primero de los impresos se utiliza la palabra en relación con una polémica con Francisco Mariano Nifo sobre la cuestión de si España era un país civilizado o estaba aún por civilizar. Escobar Arronis sostiene que “[p]ara los españoles civilización es un espejo que refleja una imagen ajena: para unos, un modelo ideal que hay que imitar, para otros, un ejemplo perverso y seductor del que hay que huir como del diablo. En todo caso, ni para unos ni para otros podía significar una actitud de complacencia, sino una actitud conflictiva con respecto al propio país.” En el sainete de Ramón de la Cruz se contraponen las virtudes del campo a los vicios de la ciudad de donde llega la civilización, en este caso encarnada en algunos *civilizantes* como un abogado, un abate “muy pulido”, un petimetre y dos petimetras que el marqués hace ir de la corte a la aldea. Ante la risa y burla manifiesta de los ciudadanos ante las tradiciones y viejos hábitos de los aldeanos, éstos se rebelan amenazando a los *civilizantes* con “civilizarles la testa” y denunciarlos a la Inquisición. Esta contradicción, es para el autor aquí glosado, donde se cruzan dos mentalidades, el casticismo y la europeización como confrontación característica del nacimiento del desarrollo de la España moderna y de su revolución burguesa.

En francés, Jean Starobinski (1999: 9), rastrea la aparición de la palabra civilización para encontrarla en 1743 en el *Dictionnaire universel* (Trévoux) donde se la define como: “Término de la jurisprudencia. Es un acto de justicia, un juicio que traslada al fuero civil un proceso criminal. La *civilización* se efectúa convirtiendo las informaciones en investigaciones, o de otra manera.” El término tuvo un auge importante durante el período revolucionario ya que era fácil atribuir al espíritu revolucionario un neologismo que le era anterior. Para Starobinski, el vocablo civilización se pudo adoptar con tanta rapidez porque en sí encerraba un concepto preexistente formulado de diferentes maneras tales como: dulcificación de las costumbres, educación de los espíritus, desarrollo de la cortesía, cultivo de las artes y las ciencias, auge del comercio y de la industria, adquisición de las comodidades materiales y el lujo. Es entonces un concepto unificador donde se sedimentaron todas las significaciones anteriormente mencionadas. La palabra civilización designa un proceso, así como también el estado final resultante del mismo. También su opuesto, *barbarie*, cobra mayor énfasis en el siglo del segundo descubrimiento del mundo por parte de las nuevas expediciones científicas a lugares recónditos del orbe.

Al interior propio del término civilización se esconde su amenaza, reconocer que la civilización es inseparable de su reverso, que el marqués de Mirabeau llamará la “barbarie de nuestras civilizaciones” así como también “falsa civilización”. El mundo “salvaje” –sostiene Starobinski– “ya no se sitúa en el exterior, una lejana ribera o un profundo pasado; está disimulado en el propio lugar y no pide más que irrumpir desde el fondo tenebroso de la sociedad”.

Al interior propio del término civilización se esconde su amenaza, reconocer que la civilización es inseparable de su reverso, que el marqués de Mirabeau llamará la “barbarie de nuestras civilizaciones” así como también “falsa civilización”. El mundo “salvaje” –sostiene Starobinski– “ya no se sitúa en el exterior, una lejana ribera o un profundo pasado; está disimulado en el propio lugar y no pide más que irrumpir desde el fondo tenebroso de la sociedad”.

Raymond Williams en sus *Palabras claves* supo distinguir en Gran Bretaña el pasaje de civil a civilización previa escala en civilidad. Desde el siglo XIV hasta el XVI la palabra civil se usó en inglés para trasladar una causa del fuero criminal al civil así también como perteneciente a los ciudadanos, a la ciudad, hasta alcanzar “(...) los sentidos ampliados de ordenado y educado (...) Civilidad se usó con frecuencia en el siglo XVII y el XVIII donde hoy cabría esperar civilización [como un estado o condición consumados de vida social organizada]” El autodesarrollo humano secular y progresivo –sostendrá Williams– así como la combinación específica de las ideas de un proceso y una condición consumada serán en el siglo XVIII los sentidos de la civilidad. La idea de progreso, lineal y ascendente, en una temporalidad racional, escrituraria e ilustrada funcionó en sintonía con la noción de civilidad.

4. Buenos Aires civilizada

La ira

Al recorrer al azar las páginas, en cualquier de los tomos del *corpus*, la

indignación será un sentimiento que se hará visible sin necesidad de buscar demasiado. Al enfrentarse ante los volúmenes del periodismo colonial porteño se percibe la molestia ante la mirada extranjera de allende los mares sobre América. La disputa del Nuevo Mundo que Antonello Gerbi con ahínco rastreó, principalmente sobre México y Perú, tenía en parte su correlato en Buenos Aires. El enfado,⁸ en algún caso furibundo como las cartas de Fray Juan Anselmo de Velarde,⁹ se centra en la falta de consideración por parte de los eruditos europeos sobre España primero y sus colonias después como partícipes del concierto de pueblos civilizados. Fray Juan Anselmo de Velarde escribe ofuscado en la primera carta que se publica en el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (SAIC)* de Juan Hipólito Vieytes contra un artículo poco feliz que se publicó en el *Telégrafo Mercantil* bajo el título “Política. Circunstancias en que se halla la Provincia de Buenos Ayres é islas Malbinas y modo de repararse”¹⁰ donde se sostiene en síntesis que los españoles americanos son un hato de bribones. Tal afirmación a Velarde le producía náuseas.

Vieytes al final del primer tomo de su periódico indexa la “Carta Nº 2 de Fr. Juan Anselmo de Velarde sobre las erradas prevenciones de los Extranjeros en orden a nuestra situación económica”. En esa carta puede leerse no sólo la crítica que realiza a los poetas que sitúan como territorio del accionar de sus protagonistas en tierras españolas desconociendo su topografía sino también un panorama de la mirada de los *filósofos de gabinete* europeos sobre España y sus dominios de ultramar. Entre los párrafos de su diatriba, se lee: “Acaba de salir la obra

de la *Geografía universal* de Mr. Gutrie en la que se dá una noticia sucinta de la historia de las costumbres, del suelo, y producciones de todas las Provincias. ¿Quién mejor podría desempeñar este Plan que un Inglés? Ellos con una Marina igual a la de la Europa entera circuyen el Orbe y ellos sobresalen en las ciencias naturales. Con esta prevención entré a devorar esta obra impresa muchas veces. Comprende hasta el año de ochocientos la traducción francesa. Busqué a España; pero (...) baste citar este importante pasaje de la Provincia de Cataluña. Los Catalanos, dice, el primero de Noviembre en que celebran la fiesta de todos los Santos se juntan a comer Castañas, porque creen que quantas Castañas engullan aquel día con fe viva, otras tantas almas sacan del Purgatorio. ¿Se podrá esto creer si no se viera? Convenzámonos que Ingleses y Franceses tienen con nosotros alguna picacena.”¹¹ (...) “Digo que los Extranjeros que tratan de España tienen prurito de denigrarnos por disimular la ignorancia en que estan de nuestras cosas. Fingen con descaro para llenar con patrañas el vacío de sus defectuosos conocimientos. Reynal divierte, pero ¿qué jugo podremos sacar de quien dice que en Filipinas como en toda la América el despotismo de los Gobernadores no conoce más freno que la dominante autoridad del Clero? Al oír esto de hombre tan celebrado nos miramos unos a otros y concluimos soltando la risa, pobre Clero de América(...)”¹² Aquí tras la carcajada Velarde se refiere, a pesar del error en la grafía, a Guillaume Thomas François Raynal, conocido como el *abbé Raynal* que fuera autor de *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*.¹³ La

primera edición de 1770, publicada de manera anónima y que será prohibida por el Santo Oficio “tanto por las proposiciones favorables al tolerantismo que pudieran encontrarse en ella, como por las injurias contra España y los españoles ‘que por las crueldades en América han alejado más católicos de la comunión romana de los que han hecho cristianos en las Indias” (Defourneaux, 1973: 145). En España el Consejo Superior de la Inquisición emitía los edictos de prohibición y los comunicaba a los inquisidores locales que se encargaban de hacerlo imprimir para fijarlo en lugares públicos como las iglesias con la leyenda “Nadie lo quite so pena de excomuniación mayor”. Tales listas de libros prohibidos llamó la atención de viajeros como el británico Henry Swinburne que en una carta del 11 de abril de 1776 describe su paso por Sevilla así:

Al dirigirnos a una iglesia que está extramuros, entramos en otras muchas, mas no encontramos en ellas nada de particular, excepto en una donde vimos una lista de obras que habían sido condenadas recientemente por la Inquisición. Entre estos libros, hallamos el famoso Fray Gerundio, del P. Islas, algunos libros franceses de geografía, algunas obras nuevas de Voltaire y la Histoire philosophique, de Raynal, prohibida no sólo como favorecedora del deísmo y la incredulidad, sino también por contener muchos pasajes contrarios a la gloria de la nación española. (Defourneaux, 1973: 64)

Para 1784 aparecerá en Madrid una adaptación firmada por Eduardo Malo de Luque, pseudónimo del duque de Almodóvar. En su *Década epistolar*,

publicada cinco años antes, el duque escribía que “esta célebre obra [la *Histoire* de Raynal] es la más seductora, la más depravada, la más curiosa y de extensa instrucción, la más inductiva en errores de toda especie, y la más buena y más mala de cuantas se han escrito en estos últimos tiempos. (...) Grandes retazos son dignos de consideración. Contiene memorias, noticias y cálculos grandemente sacados. Sería útil que una mano hábil se dedicase a extraer de dicha obra, *entre tanto montón de espina y cizaña, el bello trigo que en ella se encuentra [...]*” (Defourneaux, 1973: 201).

Jean Starobinski (1999:11) encontró un error de atribución en la autoría de una frase en la entrada *civilización* del *Grand Dictionnaire universal* de Larousse de 1867. La frase: “La liberación o, lo que es lo mismo con otro nombre, la civilización de un imperio, es una obra prolongada y difícil” es atribuida a Racine cuando, en realidad tras sus pesquisas descubre que pertenece al abate Raynal. La civilización, en tanto obra prolongada y difícil necesita un territorio que no será América del Sur. En el tomo V de su *Histoire, citado por Ette* (2000: 189) puede leerse la transformación del hombre civilizado en bestia feroz al cruzar los trópicos ya que “[p]asando el ecuador, el hombre no es inglés ni holandés ni francés ni español ni portugués. No conserva de su patria más que los principios y los prejuicios que autorizan o excusan su conducta. Arrastrado cuando es débil, violento cuando es fuerte, urgido de adquirir, urgido de gozar, capaz de todas las fechorías que lo llevarán más rápidamente a sus fines.” En sintonía con Buffon y de Paw para Raynal “¡La naturaleza parece haber olvidado el Nuevo Mundo! Los hombres son

menos fuertes, menos valientes, sin barba y sin pelo; degradados en todas las señales de la virilidad”.

En la misma carta, tras sostener que los ingleses y franceses algo tenían contra los españoles apeló Velarde a la “erudita Italia” al leer *La ciencia del comercio* de Monseñor Serra. España, sostendrá el erudito italiano, tiene en decadencia de su comercio, arte y agricultura. “Las causas a que las atribuyen los Políticos de las otras Naciones son: Primera, a los Minerales de América. Segunda, a la falta de población. Tercera, a no haber conocido la Política de las otras Naciones. Cuarta, a una cierta especie de inercia. Quinta, y finalmente, al rigor de la antigua Inquisición.” transcribe Velarde para tomar punto por punto y así refutarlos. Al llegar a la tercera de las causas al borde de la ira escribe: “[n]o haber conocido la política de las otras Naciones. Son muy atentos estos Italianos. Acabelo de decir de una vez. El Español es a su entender una especie media entre el hombre y el orangután. Sea por el amor de Dios (...)”.

En una nota a pie de página a la segunda entrega del texto titulado “Comercio”,¹⁴ Juan Hipólito Vieytes escribe, su parecer tras la lectura de Guthrie para insertarlo dentro de una herencia escrituraria que piensa el territorio americano como el lugar donde reina la molicie, el ocio y la cobardía.

Mr. William Guthrie en su Geografía universal segunda edición del año de 1800 tom. 6 pág. 589 y 590, hablando de la población, gobiernos y costumbres de los habitantes de México honra a los Americanos con las expresiones siguientes: Los Criollos tienen todas las malas qualidades de los Españoles de quienes son descendientes, sin este valor, esta

firmeza, y esta paciencia que forman el buen lado del carácter Español; naturalmente afeminado; ellos pasan la mayor parte de su vida en la ociosidad y los placeres. Fastuosos sin gusto, y sin elegancia, pródigos por ostentación mucho más que por regocijo: el amor y la intriga hacen toda su ocupación. *Pasma a la verdad que en el siglo de la ilustración, y de la filosofía, aún se encuentren partidarios de nuestro acérrimo depresor el Sr. Paw. ¡Quando enmudecerá la maledicencia!* [cursiva en el original]

La crítica a esta mirada tuvo como principales autores a los jesuitas expulsos que desde su exilio en Europa escribieron para contrarrestar las palabras de De Paw, por ejemplo, que será el blanco preferido de Francisco Saverio Clavigero en las disertaciones de su *Storia Antica del Messico*.¹⁵ Por lo que la escritura de Vieytes, de Velarde y las elecciones editoriales de Cabello y Mesa se insertan en la línea de defensa de América que tiene como emblema las disertaciones de Clavigero¹⁶ donde escribe sobre De Paw:

¡Cuantos, al leer, por ejemplo, las investigaciones de Mr. Paw no se llenarán la cabeza de ideas disparatadas, y contrarias a lo que yo digo en mi Historia! Aquel escritor es un filósofo a la moda; hombre erudito, en ciertas materias en que mas le convendría ser ignorante, o callar a lo menos; realza sus discursos con bufonadas, y maledicencia, ridiculizando todo lo mas sagrado que se venera en la iglesia de Dios, y mordiendo a cuantos se le presentan, sin ningún respeto a la inocencia, y a la verdad; decide francamente, y en tono magistral, citando a cada paso

*a los escritores Americanos, y protestando que su obra es fruto de diez años de sudores.*¹⁷

El arco de textos en los que puede leerse como un *basso continuo* la representación de “lo español” ligado a la desidia y al fanatismo religioso va desde *El espíritu de las leyes* de Montesquieu hasta un clásico de la literatura gótica inglesa como *El Monje* de M. G. Lewis. Una de las tesis fundamentales del *El espíritu de las leyes* de Montesquieu (1996: 163-171) se encuentra en el libro XIV, “De las leyes en su relación con la naturaleza del clima” es donde sostiene que “si las pasiones del alma son muy diferentes según los distintos climas, las leyes deberán ser relativas a la diferencia de dichas pasiones (...) Del mismo modo que se distinguen los climas según el grado de latitud, se podría distinguir también, por decirlo así, según los grados de sensibilidad. (...) Y no nos puede sorprender que los moros, con tal estilo de costumbres, encontraran tanta facilidad para establecerse en España, mantenerse y retardar la caída de su imperio.”

Clarence J. Glascken (1996: 522) en su monumental estudio sobre la relación entre naturaleza y cultura desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII encontró que entre las fuentes donde descansa el pensamiento de Montesquieu estaban, además de

Es decir, si la constitución identitaria es relacional los escritos periódicos llenos de fastidio, irritación, molestia serán la punta de lanza que tendrán los lectores coloniales para pensarse a sí-mismos desde su diferencia ante la mirada que los vuelve exóticos. En este primer movimiento se entendería la propuesta con tintes civilizatorios que contendrán los papeles impresos coloniales como una forma de acercar el último cordón de la periferia al centro europeo de la Ilustración.

la Política de Aristóteles, las crónicas de viajes del joyero Sir John Chardin a Persia, junto con la obra de Fontanelle y la del abate Du Bos. Glascken retoma la crítica sobre la ocultación de fuentes que le recrimina Voltaire en la entrada sobre el clima de su *Diccionario filosófico* al recordar que “(...) Voltaire escribió: “El autor de *L'Ésprit des Lois*, sin citar autoridades, llevó aquella idea [de la influencia climática] más lejos que Du Bos, Chardin y Bodin. Algunos creyeron que habían sido el primero en sugerirla, y se la imputaron como un crimen; algo muy acorde con aquella clase de hombres, que siempre poseen más celo que entendimiento” Tras instaurar entonces el pensamiento de Montesquieu en una tradición rastrea la importancia de sus teorías en diferentes ámbitos del saber:

“[...] las teorías de la influencia medioambiental fueron excepcionalmente influyentes; aparecieron en la argumentación sobre los méritos relativos de antiguos y modernos, en la teoría jurídica y legislativa, en concepciones sobre la enfermedad y la higiene pública y en la explicación de las costumbres y el carácter nacional. Montesquieu interesa aquí menos por su originalidad que por su influencia. Lo que tiene más importancia en la historia del pensamiento no es que sus sentencias ingeniosas y epigramáticas fuesen reformulaciones de ideas conocidas de antiguo, con la incorporación de nuevos conocimientos [...] sino el hecho de que Montesquieu hizo que los intelectuales que escribían en la segunda mitad del siglo XVIII, en vez de contentarse como hasta entonces con una filosofía moral atenta sólo a las causas sociales, comprendiesen la necesidad de relacionar aquellas con las físicas.”

España como periferia del pensamiento ilustrado, a pesar de la reacción iluminista de Carlos III, guardaba en sus entrañas un territorio lejano donde lo fantástico aún latía¹⁸. Buenos Aires, es entonces la periferia de la periferia y sobre el círculo de la exclusión civilizatoria se levantan los editores de los periódicos coloniales. Los matices son diferentes pero pertenecen a una misma paleta de colores el registro con que Cabello y Mesa primero y Vieytes después cuando llaman desde los papeles impresos a instaurar una forma de habitar, de vivir y dar sentido al mundo en clave ilustrada para así dejar de lado el pasado cifrado, por un lado, en lo que al conocimiento se refiere a la transmisión generacional y en la tradición escolástica y por el otro a la *barbarie* del cuerpo en el espacio público, que en sus representaciones, necesita ser domesticado tanto en las bañistas desnudas en el Río de la Plata¹⁹ como en las niñas que bailan sin olvidar un compás del “afandangado”²⁰ y que “ni el credo saben rezar”.

De alguna manera en los textos coloniales puede leerse su intencionalidad como manuales de civilidad pero también como un lugar de cristalización, y aún a pesar de la censura virreinal, de la oposición entre los círculos de la civilidad que se irradia desde su centro europeo. En una primera etapa, el pensamiento francés o inglés que en cualquiera de sus disciplinas escudriñe las costas americanas bajo la lente del determinismo climático u otra distinta que se lea bajo el humor de la época como una ridiculización del español americano generará una reacción escrituraria de corte identitario. Es decir, si la constitución identitaria es relacional los escritos periódicos llenos de fastidio,

irritación, molestia serán la punta de lanza que tendrán los lectores coloniales para pensarse a sí-mismos desde su diferencia ante la mirada que los vuelve exóticos. En este primer movimiento se entendería la propuesta con tintes civilizatorios que contendrán los papeles impresos coloniales como una forma de acercar el último cordón de la periferia al centro europeo de la Ilustración. En la segunda etapa, el enfrentamiento será muy sutil ya que España será la destinataria de escrituras expuestas y fugaces (por fuera de los periódicos) pero siempre labradas en la oscuridad que comenzarán a cincelarse tras la reconquista de la primera invasión inglesa de 1806.²¹ Así comenzará a fojarse, al menos desde lo imaginario, la identidad criolla porteña que se esconderá bajo la máscara de Fernando VII tras la Revolución de Mayo.

Buenos Aires es para Belgrano una ciudad civilizada al igual que las europeas, a pesar de las crítica que a los territorios americanos hacían los *filósofos de gabinete*. Tanto la escritura de Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon, el abate Raynal, Cornelius de Pauw entre otros autores, para no mencionar la multitud de escribas que narraron de diferentes lugares el territorio americano a partir de crónicas de viajes, suponían que América estaba signada por la barbarie y la degeneración donde tanto los seres humanos como las plantas y los animales perdían allí sus principales atributos de los que gozaban en el continente europeo. Por lo tanto se indagarán en las páginas que siguen, en un primer acercamiento, cómo la prensa colonial porteña se configuró como una caja de resonancia donde leer la necesidad de habitar la ciudad de una manera civilizada. El periódico²², a favor de

la “felicidad pública”, fue el instrumento para contrarrestar los ataques de los libros de historia natural contra los americanos.

Desvío: los periódicos como fuente de instrucción

Cerca de 1860 Mariquita Sánchez de Thompson escribe para ordenar sus recuerdos. Buenos Aires le resulta desconocida al leer nuevamente el garrapateo de su pluma. Sus recorridos en el papel se sostienen ante la requisitoria de su sobrino por saber cómo se vivió en tiempos en que un virrey español gobernaba la ciudad. Ante los barcos ingleses en 1806 en las costas de la ciudad de Buenos Aires, Mariquita escribe, “(...) se pensó en hacer una capitulación, estaban tan aturridos que uno de los Oidores, don Joaquín Campuzano, que vivía en la calle de La Merced, en la casa que es ahora de don Tomás Anchorena, pidió a don José Mila de la Roca, negociante que estaba en el fuerte, fuera a su casa a buscar un *Mercurio* (diarios como libritos que venían de España) en que estaba la toma de Pensacola; y éste fue el modelo para hacer una capitulación.” La toma de Pensacola por el general español Bernardo de Gálvez y sus tropas ante los ingleses se desarrolló en 1781 para devenir al poco tiempo texto impreso, muy probablemente, en el *Mercurio histórico y político* que se editaba en Madrid. Ante la inminente puesta en escena de la capitulación se busca en el texto un modo de hacer, se lo interroga como un manual de civilidad, de comportamiento ante un extranjero que en su mirada encarna el proyecto de la Ilustración. El guión de esa puesta se construyó desde la mirada española del

comportamiento inglés en Pensacola pero principalmente la elección de la narración de este recuerdo advierte no sólo la inexperiencia y la falta de un saber ligado a la civilidad sino también que la prensa en la Ilustración hispanoamericana, se leyó como clave para encontrar modos de habitar un mundo en tensión y principalmente ciudades en expansión, en otras palabras, para encontrar la clave para ser civilizados al igual que Europa.

5. El *Telégrafo Mercantil*

En los periódicos coloniales la palabra civilización se encontrará en raras ocasiones, por ejemplo al referirse Cabello y Mesa a la “civilización de los rusianos” en el *Análisis* del TM. Civilización, civil, civilidad se hallaran inscriptas, según Roger Chartier (1994: 247) en “el espacio público de la sociedad de los ciudadanos y opuesta a la barbarie de quienes no han sido civilizados”. Mientras que otra cadena semántica guarda marcas de la idea de civilización se encuentra íntimamente ligada con expresiones tales como “cortesanía”, “buenas costumbres”, “buen gusto” que aparecen en los periódicos coloniales. Para Chartier esas palabras, en su estudio sobre los manuales de civilidad franceses, designan las virtudes mundanas y de manera similar en Buenos Aires dan cuenta de la sociabilidad en la ciudad así como también forma de reconocimiento entre pares capaces de descenrañar la codificación de la civilidad. La misma dificultad que encuentra Chartier puede encontrarse al escardar la prensa colonial por lo intrincado que “(...) es poder reconstruir en cada caso la relación práctica que vincula a quien

escribe con los lectores que supone y para los cuales habla, y con aquellos, reales, que en el acto de la lectura producen una significación del texto.” “Entonces son felices, cumpliendo con los deberes de Padre, de Hijo, de Esposo, de Amigo, y de Ciudadano” sostendrá el *Análisis del Telégrafo* a la hora de definir a sus lectores que encierran la felicidad al ámbito de lo privado en los cuatro primeros términos para luego pasar a la esfera pública al cumplir con los deberes de ciudadano. La enumeración de roles falocéntricos dejan entrever un fuerte papel de la masculinidad, del individuo y de la familia como escenario privilegiado de la civilidad. Los matrimonios, en el Buenos Aires colonial, fueron verdaderos juegos de estrategias entre familias para unir el poder político y económico siendo los hijos varones importantes en las alianzas matrimoniales para propagar el linaje. En la unión de sus hijos, la elite colonial, desarrolló redes de parentesco que incluyeron funcionarios reales y militares (Moreno, 2004: 53) En Buenos Aires, según la investigación de José Luis Moreno (2004: 42) la reputación estaba ligada al honor donde las mujeres solteras debían mantener su virginidad y las casadas su fidelidad marital. “Conducta y apariencia conformaban un sólido bloque monolítico que se realimentaba una con la otra. El cuidado de la imagen, la prudencia y el ocultamiento de las transgresiones constituían los pilares donde descansaba no sólo el honor de la mujer, sino el de toda la familia.” Francisco Antonio Cabello y Mesa, entre los textos que escribió para solicitar la aprobación de su periódico –el *Telégrafo Mercantil*– argumentó que su impreso “(...) despertará de

su soporación removerá sus genios sublimes los hará diligentes, benéficos, y animosos. Los sacará del rincón de su reposo, y presentandolos en el gran teatro del mundo, harán un papel galan, por donde mejor conocidos en el globo (...) Secundariamente escribiré sobre la historia, y la topografía de estas Provincias (...) no habrá Ciencia, Arte y Mecanismo de que no se hable en mi Periodico, para que haciendose asi mas agradable, y util su lectura, el Comerciante gire con mas acierto (...) y el politico se afirme en ordenar las cosas que tocan al gobierno, y policia de la Republica, y en la concervacion, y buena conducta de los hombres (...)” La lectura no sólo sería útil, propio del ideal pragmático del espíritu ilustrado para sacar a los lectores de la soporación sino que también velaría por la conservación y buena conducta de los

hombres. Aquí Cabello no hace más que aceptar el tópico usual ligado a la molición que le endilgan los filósofos europeos a los americanos pero reconoce el periódico como vector del cambio. En otro de los escritos de 1801, todos recopilados por Torre Revello (1940), Cabello compara Buenos Aires con los virreynatos de México y Perú:

Como el establecimiento de mi Papel Periódico Telegrafo Mercantil, rural, político, económico, e historiográfico del Río de la Plata, no podrá progresar, ni aun mantenerse por falta de fondos, por que (generalmente hablando) los habitantes de esta ciudad y demás del Virreynato, ni alcanzan a conocer bien sus beneficios, ni en muchos tiempos puede encontrarse en ellos ese bello gusto que poseen los moradores de México,

Plaza de la victoria. El cabildo, Fototeca Benito Panunzi



Lima y otras Provincias más Civilizadas de este Continente [...]

La civilización aún no se ha hecho carne en Buenos Aires²³ pero para ello publicará, entre tantos textos las “Máximas político filosóficas”²⁴ que hacen hincapié en el secreto, la discreción y prudencia. El autor de las máximas firmó como D. Narciso Fellobio Cantón, seudónimo de Francisco Antonio Cabello y Mesa.

I

*Quien vive sin sistema de vivir
Con créditos de necio ha de morir*

II

*Aprende bien a gobernar tu casa,
Y en la ajena no inquietas lo que
pasa*

III

*Si un secreto a tu mozo has confiado
El será pronto el Amo, y tu el
Criado*

IV

*Mujer discreta con Marido tonto,
Al despecho está expuesta muy de
pronto*

V

*El que a tontas, y a locas se casare
A infortunios sin cuenta se prepare*

VI

*Quien quiera conseguir lo que
pretende
Primero reflexione lo que emprende*

VII

*Si el secreto tuyo no sabes guardar
¿Que otro te lo descubra, que te ha
de admirar?*

VIII

*Quien no quisiere oír lo que le toca
No hable mal de otro: tápese la boca*

IX

*Trata al Sirviente tuyo como a
hermano
Porque a él y a ti los formó una
propia mano*

X

*Quien deja, para el fin, lo que ha
de hacer*

Pobre, tonto, e infeliz habrá de ser

Las máximas, pueden leerse como un caso particular dentro del universo del discurso instruccional desde el momento en que hay una distribución asimétrica del saber entre los interlocutores y tiene por fin lograr un cambio, modificar una conducta en el destinatario al seguir una instrucción formulada desde el deber ser. “La finalidad del texto instruccional consiste en lograr que el destinatario desarrolle determinadas conductas, acciones o adquiera conocimientos que no posee. Para alcanzar esta finalidad, la instrucción se configura como un discurso *directivo*: debe organizar y controlar los procesos mentales y actividades del destinatario por medio de prescripciones sistemáticas y ordenadas” (Silvestri, 1995:16) Los textos son también de corte argumentativo ya que encastran en la definición que Roland Barthes (1982:17) toma de Aristóteles de la *Retórica* como “la facultad de descubrir especulativamente lo que en cada caso puede ser propio para persuadir”. Se puede encontrar en ellos una toma de posición explícita, aunque también el mero uso de la palabra tiene un potencial argumentativo en tanto se intenta lograr un cambio de situación, de vivir en el mundo. El texto argumentativo se construye donde hay discrepancias y ellas se encuentran en el interior de cada máxima como por ejemplo el error cometido que sirve de adoctrinamiento.

6. *Tiempos Modernos*

Tanto las máximas como las sátiras festivas, también de la pluma de Cabello y Mesa, parten de la certeza

que la ciudad vive un nuevo tiempo, de quiebre con el pasado con el saber escolástico en favor del ilustrado, de ruptura con el tiempo cíclico de la barbarie por el de la civilización. La inclusión de dos satirillas festivas, la primera sin firma el 17 de enero de 1802²⁵ que tiene como principales protagonistas a las mujeres jóvenes y sus baños en el Río de la Plata y la segunda bajo la estampa del filósofo indiferente, Narciso Fellobio Cantón, se publicó tiempo después el 24 de enero del mismo año²⁶ donde después de pintar un cuadro de costumbres de la vida en la ciudad, que no comparte, cierra la satirilla con los siguientes versos:

Y de las Personas
de cualquier sexo
que critiquen mal
este pensamiento

Reniego

La ciudad y sus mujeres que aparecen en las satirillas representadas por Cabello y Mesa no hacen más que interpelar a los fantasmas y temores del lector masculino al que dirigió el *Análisis* de periódico. En la primera de ellas puede leerse:

Que en esta tierra muy pocos
se quieran matrimoniar,
y en la *Cuna*, diariamente
vayan Niños a botar:

Lindo ejemplar!

Que Doncellas, y casadas,
se pongan a desnudar
a presencia de mil hombres
quando se va a bañar:

Lindo ejemplar!

Finalmente, que en el Río,
(qual si fuese un Lupanar)
hombres, mujeres, y niños
se hechen juntos a nadar:

Lindo ejemplar!

En la misma página, al final de ese número del *TM* tras el texto de la satirilla en letra cursiva se anuncia que “De Orden del Exmo. Sr. Virrey El cuerpo de Boluntarios de Infantería a las 6 de la tarde de todos los días de Baño en el Río mandará al Piquete, y a las ordenes del Ayudante de Plaza, D. Joseph Gregorio Belgrano 1 Oficial= 1 Sargento= 1 Cavo y 6 soldados” Tan preocupante es el tema de la mujer en su juventud para Cabello que en la siguiente intervención bajo su seudónimo filosófico vuelve al Río:

Y de la que al baño
con blancos y negros
se entra sin decoro
pudor, ni respeto

Reniego

A los pocos días, el 7 de febrero, se publicó una “Proclama y respuesta de D. Narciso Fellobio Cantón, Filósofo indiferente al Autor de los varios papeles en prosa y verso que corren clandestinos, vaxo el sagrado título de: *Justa repulsa de las Porteñas, a las iniquas acusaciones que contra ellas formó el Editor del Telégrafo (primera mentira) el 17 y 24 del mes anterior, N 3 y 4*”.²⁷ Allí contra los textos, de los que no se ha hallado copia y se supone, que de forma manuscrita circularon por la ciudad, D. Narciso los compara con “un grano de anis los papelitos que contra el Telégrafo, y sobre mi occipital testera dispara su merced”, previa invocación para llamar al orden al escriba anónimo “Muy Señor mio: (aprenda V. Cortesía)”. Cabello arremete con los mismos argumentos que criticarán los eruditos criollos a los *filósofos de gabinetes* europeos pero con una sutil diferencia. Mientras que la mirada europea fosilizó al americano en

Los periódicos coloniales serán entonces el vehículo de esa reacción que rechaza la imagen de la desidia americana pero a la vez, como sostuvo Belgrano, “proporciona[n] el adelantamiento de las ideas a beneficio del particular y general de sus habitantes.” Entre estas ideas se encontró que de manera no convencional los textos del *corpus* analizado oficiaron como instructivos de civilidad.

un estado de desidia perpetua sin posibilidad de mutar su situación esclava del determinismo climático, el filósofo indiferente le otorga la probabilidad del cambio. La escritura en el periódico

cumpliría el rol de aguijón para mutar la situación, una vez más y aquí enunciada de manera directa las intenciones que guarda el texto de las satirillas son argumentativas porque tienen por fin persuadir al indicar el error para encaminarse hacia

la civilidad. “Si, mi buen amigo si no hubiese: Telégrafo, ni hubiera V. salido de su soporación letargica, ni adelantaría quizás un paso sobre su ilustración. (...) Cabalmente, este es el objeto del Telégrafo, y el que me incitó a escribir las dos antecedentes *Satirillas festivas* consiguiendo (que era lo que yo quería) despertar a V. corregir los vicios, y que poco a poco se propague el moderno sapientísimo *buen gusto*” escribe el editor escondido en su seudónimo indiferente. Corregir implica un estado que mejorará tras la intervención, de la misma manera que el moderno guarda en sí su opuesto en donde los vicios y el *mal gusto* están presentes por ende en la barbarie.

La temporalidad de la civilidad, puede rastrearse en el *Análisis del TM* y el *Prospecto del SAIC*. En este último se anuncia un nuevo tiempo. El comienzo de una nueva manera de habitar la ciudad aparece enunciada en el texto así: “Ya es llegado el tiempo

en que la voz del sabio (...) se dexa oír distintamente en el centro de nuestras modernas poblaciones”. El tiempo como metáfora ontológica se hace presente para que la “voz del sabio” de manera metonímica opere como Europa, es decir el territorio de la sabiduría escrituraria habla en la voz del sabio. La parte por el todo, el periódico que es pensado como un “órgano” de transmisión de la “voz del sabio” ya que el enunciador afirma que “[t]endr[á] a la vista los mejores Autores así Nacionales como Extranjeros que en estos ultimos tiempos ilustrados hayan tratado con mas conocimiento sobre las materias indicadas. Consultaré los mejores periódicos de Europa (a los que ya me he suscrito con anticipación) para comunicar al público los conocimientos utiles que puedan fácilmente acomodarse a nuestra situación actual (...)”.

Por otro lado la elección del par de deícticos, *hic et nunc*, “modernas poblaciones” plantea otra vez el inicio de una nueva temporalidad desde la perspectiva del enunciador del *Prospecto*. Modernas es el *ahora*, y poblaciones el *aquí* de la enunciación. Para el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española de Sebastián de Covarrubias y Horozco* ya en 1611 la entrada moderno indicaba:

Lo que nuevamente es hecho, en respeto de lo antiguo; del adverbio modo, cuando significa agora. Autor moderno, el que ha pocos años que escribió y por eso no tiene tanta autoridad como los antiguos.

Tiempo después, la Real Academia Española en su diccionario de 1734 entiende que moderno es:

Lo que es, lo que sucede de poco tiempo a ésta parte. Modernus. En los colegios y universidades vale lo mismo que nuevo.

Se acordará con Jürgen Habermas (1993: 131-132), que de manera sintética reconoce tácitamente la función de deíctico que tiene la palabra moderno:

De la historia nos llega una expresión: "Antiguos y modernos". Comencemos por definir estos conceptos. El término "moderno" ha realizado un largo camino, que Hans Robert Jausss investigó. La palabra, bajo su forma modernus, fue usada por primera vez a fines del siglo V, para distinguir el presente, ya oficialmente cristiano, del pasado romano pagano. Con diversos contenidos, el término "moderno" expresó una y otra vez la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado, considerándose resultado de una transición desde lo viejo hacia lo nuevo. [...] Este hechizo de los clásicos de la antigüedad mantenían sobre el espíritu de épocas posteriores fue disuelto por los ideales del Iluminismo francés. La idea de ser "moderno" a través de una relación renovada con los clásicos, cambió a partir de la confianza, inspirada en la ciencia, en un progreso infinito del conocimiento y un infinito mejoramiento social y moral.

Al igual que el *Prospecto* del periódico de Belgrano la línea de tiempo se quiebra, se inserta una cuña que marca en el presente las diferencias con el ayer. El tiempo de la civilidad es el aquí y ahora en el Buenos Aires tardo colonial.

7. Conclusiones

Las palabras de Manuel Belgrano fueron una erupción de significaciones que plasmaron en el papel las marcas de un proceso civilizatorio de tiempos largos en la ciudad de Buenos Aires. A través de los textos impresos que la poblaron se buscó constituir una identidad por fuera a la impuesta desde la escritura europea que circuló en bibliotecas porteñas bajo géneros con fronteras tan lábiles como la historia natural u obras dedicadas al comercio entre naciones. Los libros, escribió Belgrano, son escasos en América pero aún así las referencias a Guthrie, Buffon, de Paw en el *corpus* colonial sirven para pensar la circulación de aquellos entre los lectores de la elite porteña. Las menciones en los periódicos evitaban presentaciones de los eruditos europeos, se los trataba como si fueran un viejo conocido, al marcar así que operan como un marco de referencia compartida ante el cual se reacciona. Los periódicos coloniales serán entonces el vehículo de esa reacción que rechaza la imagen de la desidia americana pero a la vez, como sostuvo Belgrano, "proporciona[n] el adelantamiento de las ideas a beneficio del particular y general de sus habitantes." Entre estas ideas se encontró que de manera no convencional los textos del *corpus* analizado oficiaron como instructivos de civilidad.

A partir del análisis discursivo de los textos fundacionales, como el *Análisis* del *TM* y los *Prospectos* del *SAIC* y del *CC*, se pudo hallar entre los vestigios de esa escritura una percepción del tiempo en el espacio público en sintonía con la civilidad. Mientras que el tiempo ligado a los ritmos de la cosecha, al ciclo de la vida y la muerte,

a la circularidad de las estaciones del año pertenece al pasado es en la enunciación donde el presente irrumpe para pensar el progreso, que si bien no se menciona en el texto de forma recurrente, es junto con la idea de civilidad lo que se encuentra en positivo en grandes bloques textuales a falta de léxicos que los condensen. El análisis sirvió para encontrar el punto de ruptura cifrado en un deíctico como “moderno” que parte aguas entre el saber escolástico, las tradiciones orales por un lado y la ilustración por otro siendo como la punta de un iceberg, como la cristalización discursiva de un magma de significaciones imaginarias que habilita pensar el presente de una enunciación que se autoconstruye como mediadora entre el saber universal y el que busca estar a la altura de la modernidad, como un tiempo de cambios, de rupturas, aún bajo el régimen virreinal que ejercía la censura previa sobre los textos periodísticos.

De manera arbitraria podrá pensarse hasta la primera invasión inglesa en 1806 como el comienzo del quiebre en la reacción identitaria americana. El “otro” fue el europeo francés, inglés, alemán e italiano contra quien las plumas locales cargaron sus tintas para defender el honor que sentían mansillado aunque también serán un objetivo a seguir. Basta revisar la lista de los periódicos a los que Vieytes se encontraba suscripto y que reproducía en su semanario a fin de aprender de las luces de Europa. Se critica la

mirada europea sobre América pero se anhela las luces y la civilización del viejo continente. Después de la invasión inglesa el “otro” se corre a España y los textos donde se instaura esa marca circulan a escondidas, entregados de mano en mano, en copias manuscritas que de manera parcial fueron analizados en otro texto²⁸. Manuscritos que llamaban al levantamiento contra el régimen borbónico desde una tópica americana circularon de mano en mano. Uno de ellos, Pastor Obligado lo reconstruye, con las salvedades del caso, de la boca del copista: “(...) Parémonos y seremos hombres de la misma altura. Ya es tiempo de sacudir tan funesto yugo. Si con Tupac Amaru fuimos vencidos, es porque no estábamos unidos. Que de la Tierra del Fuego al golfo mexicano se oiga un solo grito: ¡Emancipación! Tiempo es de enarbolar la bandera de la libertad.”

Entre estas dos etapas los cortes no son rígidos ni han de pensarse los hitos temporales como categorías estancas sino más bien como referencias que sirven para situar un contexto histórico, cultural, político y económico. Aquí, brevemente, se intentó esbozar cómo la escritura foránea sobre América fomentó la reacción criolla que tras un minucioso conocimiento de sí propuso un cambio en las costumbres, o mejor dicho en el fomento de la civilidad para que Buenos Aires sea, como escribió Belgrano, “digna hoy de todas las atenciones del mundo civilizado”.

BIBLIOGRAFÍA RAZONADA

Fuentes primarias consultadas en la Biblioteca Nacional

- Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1801-1802. [Tomos I-III-V en microfilm rollos 003-004]
- Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, Buenos Aires, Imprenta de los Niños Expósitos, 1802-1807. [Tomo I en microfilm rollo 314]
- Clavigero, Francisco Saverio (1826) *Historia Antigua de Méjico, Londres, Ackerman* [Tomo II en microfilm rollo 615] Sala General Correo de Comercio, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1970 [edición facsimilar]

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Anderson, Benedict, 2006. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ariès, Phillipe, 2001. "Para una historia de la vida privada", en Chartier, Roger, ed. *Historia de la vida privada. Del Renacimiento a la Ilustración*, Madrid: Taurus.
- Barthes, Roland, 1982. *La antigua retórica*, Barcelona: Ediciones Buenos Aires.
- Bloch, Marc, 1998. *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Canter, Juan, 1938. La imprenta. En Levene, Ricardo, ed. *Historia de la Nación Argentina. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- Chartier, Roger, 2006. La quimera del origen. En *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, Roger, 1994. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid: Alianza.
- Chartier, Roger & Saborit, Antonio, 1999. *Cultura escrita, literatura e historia. Coacciones transgredidas y libertades restringidas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Clark, T. J., 1981. *Imagen del pueblo. Gustave Courbet y la Revolución de 1848*, Barcelona: Gustavo Gili.
- Defourneaux, Marcelin, 1973. *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*, Madrid: Taurus.
- Elias, Norbert, 1994. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar Arroniz, J. Más sobre los orígenes de civilizar y civilización en la España del XVIII. Available at: http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12937950888077184198624/p0000001.htm#I_0_ [Accedido Junio 11, 2009].
- Erte, Ottmar, 2000. "La vuelta al universo en nuestro piso. Lectores y lecturas en la 'Histoire des deux Indes'". En Mendoza, Agustín, ed. *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*. Buenos Aires: sin mención editorial, págs. 167-191.
- Gerbi, Antonello, 1960. *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica 1750-1900*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Glacken, Clarence J., 1996. *Huellas en la playa de Rodas. Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la Antigüedad hasta finales del siglo XVIII*, Barcelona: Del Serbal.
- Hazard, Paul, 1985. *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Madrid: Alianza.
- Maggio Ramírez, Matías, 2007. Nalgas sangrantes: un boceto a mano alzada acerca de los problemas de hacer buena letra en la Buenos Aires colonial. *Páginas de guarda: revista de lenguaje, edición y cultura escrita*, 4, 107-114.
- Martínez Gramuglia, Pablo, 2009. El pensamiento agrario ilustrado en el Río de la Plata: un estudio del Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (1802-1807) — Revista Mundo Agrario. Available at: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/no-18-1er-sem-2009/el-pensamiento-agrario-ilustrado-en-el-rio-de-la-plata-un-estudio-del-semanario-de-agricultura-industria-y-comercio-1802-1807> [Accedido Octubre 28, 2009].
- Medina, José Toribio, 1958. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina*. [Tomo II] [Pertenece al fondo documental de la Biblioteca Nacional]
- Moreno, José Luis, 2004. *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Silvestri, Adriana, 1995. *Discurso instruccional*, Buenos Aires: Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común.
- Starobinski, Jean, 1999. *La palabra civilización*, Prismas. Revista de Historia Intelectual, III, 9-36.
- Torre Revello, José, 2004. *Crónicas del Buenos Aires colonial*, Buenos Aires: Taurus.
- Torre Revello, José, 1940. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas- Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Williams, Raymond, 2000. *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires: Nueva Visión.

NOTAS

1. Agradezco las lecturas de Laura Malosetti Costa, Jaime Peire y Magdalena Candiotti que supieron aportar sugerencias y con gentileza marcar crasos errores en mi escritura que por mi propia impericia aún busco subsanarlos.
2. Aquí se indica la fecha de publicación, el título completo de la fuente y la abreviatura que se utilizará en el cuerpo del texto.

1801-1802 Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico e Historiográfico del Río de la Plata (TM)

1802-1807 Semanario de Agricultura, Industria y Comercio (SAIC)

1810-1811 Correo de Comercio (CC)

3. Sirva como ejemplo el ya clásico libro de Ricardo Caillet-Bois, *Ensayo sobre el Río de la Plata y la Revolución Francesa* Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, 1929.

4. Sobre la prohibición de la literatura de caballería así como la circulación de los libros censurados en América pueden verse los clásicos de Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979 así como José Torre Revello, *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, 1940. También es de gran utilidad al transcribir las fuentes documentales in extenso relacionadas a la legislación y censura del libro tras el voluminoso estudio de Fermín de los Reyes Gómez, *El libro en España y América, Legislación y censura siglos XV-XVIII*, Madrid, Arco/Libros, 2000. [2 tomos]

5. Roger Chartier (2002:19-21) rastreó la misma problemática en la obra de Lucien Febvre sobre la conceptualización de “utillaje mental” que es contemporáneo al concepto de costumbres mentales o hábito en Panofsky sin que tengan influencia recíproca. Al no denificar Febvre la noción de utillaje mental se encarga de caracterizarla en su Rabelais en tanto que: “A cada civilización corresponde su utillaje mental; más aun, a cada época de una misma civilización, a cada progreso, ya sea de técnicas, de ciencias que la caracterice: una maquinaria renovada, un poco más desarrollada para ciertos empleos, un poco menos para otros. Un utillaje mental que esa civilización, esa época, no está segura de poder transmitir, en forma íntegra, a las civilizaciones, a las épocas que le irán sucediendo. Este conjunto de herramientas conocerá mutilaciones, retrocesos, deformaciones importantes. O, por el contrario, avances, enriquecimientos, nuevas complicaciones. Este instrumento vale para la civilización que supo forjar; vale para la época que lo utiliza; no vale para la civilización que supo forjar; vale para la época que lo utiliza; no vale para la eternidad, ni para la humanidad: ni siquiera para el restringido curso de una evolución interna de civilización” Chartier supo interpretar de la letra de Febvre que las categorías de pensamiento no son universales, que las formas de pensar dependen de instrumentos materiales o conceptuales que los hacen posibles. Mientras que para Panofsky la costumbre mental o hábito, que reenvía a su condición de inoculación, se centra en un conjunto de esquemas inconscientes de principios interiorizados para Febvre hay una objetivización en la existencia de “útiles mentales” como palabras, símbolos, conceptos a disposición del pensamiento.

6. Más información en el artículo “Pierre Bourdieu e a história. Roger Chartier. Debate com José Sérgio Leite Lopes” <http://www.ifcs.ufri.br/~ppghis/pdfstpoi4a5.pdf> (10/06/09)

José Sérgio Leite Lopes: Uma das primeiras aparições é para pensar os conceitos de *ethos*, de disposição cultural, que estão presentes nos textos sobre a *Cabília* dos anos 60, e que são repensados no livro *Esquisse d'une théorie de la pratique*, de 1972. Aí aparece o conceito de *habitus* em toda sua pujança e em toda a sua centralidade na obra de Bourdieu, e depois retomado em *Le Sens Pratique*, de 1980. Mas este conceito também aparece anteriormente em *Un art moyen, essai sur les usages sociaux de la photographie*, que é de 1965, e ainda no posfácio ao livro *Architecture gothique et pensée scholastique*, livro traduzido e editado por Bourdieu em 1967, numa intenção de elaboração do conceito de *habitus* presente em estado prático, por assim dizer, nesta obra de Panofsky. Bourdieu estaria, em meados dos anos 60, num período de experimentação da transposição de noções elaboradas em sua experiência etnográfica na Argélia (e também com o campesinato de sua região natal) para situações nos universos da educação e da cultura da sociedade diferenciada francesa, antes de voltar ao seu material etnográfico argelino para uma exposição sistemática da noção de *habitus* no *Esquisse*, em 1972.

7. La primera entrada registrada en el *Diccionario de la Real Academia Española* del término civilización se encuentra en 1817. Allí se remite a la acción y efecto de civilizar, entendiéndose más abajo por esta palabra por: hacer culto y sociable. Unos años antes, en 1790 se imprime en París el *Nouveau dictionnaire espagnol, françois et latin : composé sur les dictionnaires des académies royales de Madrid et de Paris*. Su autor, Nicholas de Séjournant, se supone que tuvo a mano el *Diccionario de Autoridades* que se imprimió en los talleres de Francisco del Hierro entre 1726-1737 en la ciudad de Madrid, incluye entradas por civil, civilement, civiliser, civilesé y civilité sin que se encuentre allí la palabra civilisation y por ende tampoco su acepción al castellano.

8. De alguna forma puede ser útil la propuesta metodológica que sostiene T.J. Clark (1981:12) al encontrar en la ira del comentario escriturario sobre una obra de arte no sólo aquello que se piensa de lo que se ataca sino que habla y mucho también del atacante por un lado y en tanto configuración de un espacio público también tiene en su horizonte de expectativas un lector. Mejor en palabras de Clark: “En cuanto al público, podemos hacer una analogía con la teoría freudiana. El inconsciente no es más que sus representaciones en el consciente, su aprisionamiento en las faltas, los silencios y las censuras del discurso normal. De manera similar, el público no es más que las representaciones privadas que de él se han hecho, en este caso en el discurso crítico. Como el psiquiatra que escucha a su paciente, a nosotros nos interesan, si queremos descubrir el significado de toda esta masa de artículos críticos, los instantes en que la cantilena racional del crítico se interrumpe, vacila y titubea; nos interesan los casos de repetición obsesiva, de repetición de irrelevancias, de la ira que se dispara abruptamente; las claves de la interpretación de la crítica se encuentran en los instantes en que la crítica se hace incomprensible”
9. Pablo Martínez Gramuglia (2009) intuye que la firma de Velarde es un “probable seudónimo anagramático de José Manuel de Lavardén”
10. *TM*, tomo V, folio 21, 8 de octubre de 1802
11. *SAIC*, tomo I, folios 85-86
12. *SAIC*, tomo I, folio 84
13. Ottmar Ette (2000: 167-191) analiza las lecturas y los lectores de la obra de Raynal y su influencia en América. Conocido por sus polémicas contra los españoles y su sistema colonial, las elites criollas ilustradas “no ignoraban sus ataques contra la decadencia, la indolencia y la incapacidad de los habitantes de la América Meridional (incluyendo los criollos) para gobernarse a sí mismos, ataques que habían dañado seriamente el prestigio del filósofo en los círculos intelectuales en América Latina”. Ya cimentada su fama será una estocada a la escritura del abbé el descubrimiento de la probada colaboración de otros autores en su texto, como por ejemplo Diderot. De hecho recién en la tercera edición de su obra se incorporó su retrato como forma de reconocer su autoría sobre la obra que es “siempre una apropiación de otros textos”. Ette sostiene que el autor “había perdido rápidamente su prestigio entre las elites criollas que se veían a menudo insultadas por un filósofo francés que no viajaba y que no podía conocer sus países y habitantes.”
14. *SAIC*, Tomo I, n° 4, folio 27
15. Según reza la portadilla: Storia Antica del Messico cavata da' Migliori Storici Spagnuoli, e da' Manoscritti, e dalle Pitture Antiche degl' Indiani: divisa in dieci Libri, e corredata di Carte Geografiche, e di varie Figure: e Dissertazioni sulla Terra, sugli Animali, e sugli abitatori del Messico. Opera dell'Abate D. Francesco Saverio Clavigero. Tomo I. [-IV. contenante le Dissertazioni]. In Cesena MDCCLXXX-MDCCLXXXI. Per Gregorio Biasini. Con Licenza de' Superiori. [1780-1781.] Ejemplar que se encuentra en la Sala del Tesoro de la Biblioteca Nacional
16. La obra de Clavigero en su primera edición es conocida en el Río de la Plata al punto que Cabello y Mesa decide traducir del italiano dos importantes fragmentos sobre la educación para publicarlos en su periódico. Por lo que será una de las primeras traducciones en castellano de la obra de Clavigero que recién para 1826 será traducida al castellano por un exiliado español en Inglaterra.
17. Clavigero, Francisco Saverio (1826) *Historia Antigua de Méjico, Londres, Ackerman*; Tomo II, pp 193 [microfilm]
18. Bajo el título Fenómeno en el *TM*, tomo I, folio 221 se publicó no sin cierta ironía que “[e]n la noche del 28 del próximo pasado, apareció sobre el texado de la puerta principal de esta Catedral un animal de mas de 12 pies de largo, el qual se mantuvo inmovil y con la boca abierta asustando a los muchachos hasta el 1° del corriente en que desapareció; del qual, Buffon ni otros modernos naturalistas no dan idea de él porque jamas se ha visto de su naturaleza y especie. Dicen algunos que este animal (como el canto de la lechuza sobre la habitación de algún doliente) es un cierto agüero de próximas futuras desgracias e interesando tanto a la humanidad su conocimiento, ofrece el editor al autor de la carta del N° 12 darle un buen camote asado, y una gran yuca cocida, o una mazamorrita de almidón de arróz, y finalmente ofrece guardar perpetuo silencio, y desentenderse de todas sus palanganadas si el Ñor Anónimo le presenta un discurso definitivo de este Monstruo.”
19. *TM*, tomo III, folio 39.
20. *TM*, tomo III, folio 39. El afandangado era un minuete festivo. En el Diario de México del 1 de julio 1807 en su folio 147 puede leerse “Y vosotros los de furia erizada, guardaos como del más cruel enemigo, de llegar a donde puede sucederos tamaña desventura. Cuando entreis a los festivos bayles, tened cuenta con que el candil esté alto, pues el fuego envidioso, hara tal vez, que cuando saltais un afandangado o un congot, corra las llamas a vuestras primorosas cabezas.”. La RAE recoge la entrada fandango en 1732 y explica que es un “baile introducido por los que ha estado en los Reinos de las Indias que se hace al son de un tañido muy alegre y festivo”.
21. Tema que en parte fue explorado en Maggio Ramírez (2007: 107)
22. Todavía de manera provisoria podría pensarse en los conceptos de Benedict Anderson sobre cómo el surgimiento de la comunidad imaginada de la Nación se relaciona a partir de dos formas de imaginación que florecieron en el siglo XVIII: la novela y el periódico. En Anderson se lee que (2006: 30) “lo que [se está]

proponiendo es que el nacionalismo debe entenderse alineándolo, no con ideologías políticas conscientes, sino con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición”.

23. Al año siguiente, Francisco Cabello libra un oficio al Secretario de Estado y del despacho universal de hacienda de Indias, en el que solicita se ordene a los consulados de España y de los puertos habilitados de América, que se suscriban al *Telegrafo* por que “[n]o pudiendo permanecer el periódico Thelegrafo, Mercantil de esta Capital por solo la suscripción de sus habitantes y algunos pocos de los pueblos del interior, por que aunque empiezan ya a palpar sus beneficios conocen poco el buen gusto, que poseen los moradores de Mexico, Guatemala, Lima y otras Provincias más civilizadas”.

24. *TM*, tomo III, folio 118

25. *TM*, tomo III, folio 39

26. *TM*, tomo III, folios 54 al 56

27. *TM*, tomo III, folio 85

28. Maggio Ramírez, Matías, 2007. “Nalgas sangrantes: un boceto a mano alzada acerca de los problemas de hacer buena letra en la Buenos Aires colonial”. Páginas de guarda: revista de lenguaje, edición y cultura escrita, 4, 107-114.

Fototeca Benito Panunzi

La colección Benito Panunzi está orientada por la intuición de que en las imágenes que tramaron la historia del país hay poderosas sugerencias para pensar; tanto las situaciones originales, fugaces y únicas, en las que un instante fue retratado, como también las potencias que ese momento, nunca del todo capturado en la escena ofrecida, destila para pensar el presente e imaginar el país por venir. Esta colección, prolongación de los tesoros fotográficos de la Biblioteca Nacional, se propone difundir las imágenes más antiguas de la Argentina. Una apuesta que interroga la memoria visual a partir de la sospecha de que en ella anida una parte vital de nuestra historia, siempre fértil para nuevas interrogaciones.



Buenos Aires 1864
Primeras vistas porteñas
 Fotografías de Esteban Gonnet

